

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Raposo Alfonso / Valencia Marco
Cartografía temática arquitectural.
Notas sobre Investigación en Arquitectura.
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen I N°1.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. 2004.

Cartografía temática arquitectural. Notas sobre Investigación en Arquitectura.*

ALFONSO RAPOSO / MARCO VALENCIA
Mayo de 2002

RESUMEN.

¿Por dónde anda hoy el pensamiento arquitectónico? ¿Cuáles son sus tematizaciones primordiales? ¿Cuál ha sido la deriva de transformaciones de este pensamiento en sus expresiones de intención crítica o teórica? Responder estas preguntas requiere considerar el panorama de las preocupaciones disciplinarias posmodernas. Las presentes notas buscan trazar una cartografía, a gran escala, de los principales rasgos de las regiones temáticas de la disciplina arquitectónica, en su tránsito desde la crisis del movimiento moderno a su fase posmoderna.

Tal tarea se emprende desde tres ángulos de reflexión interrelacionados: la comprensión de la obra de arquitectura, el examen del proceso proyectual, y la reflexión sobre el discurso teórico-crítico. La obra se examina principalmente en cuanto constituye materia de recepción y valoración, especialmente en cuanto texto figurativo sujeto a legibilidad. La proyectación es vista en cuanto actividad de la mente que proyecta, en un contexto discursivo epocal y de creciente biopoder. Se examina la construcción de mirada del proyectista, la formación de su intencionalidad arquitectónica en relación al otro y la formación de la idea de proyecto. La teoría se considera en aquellos aspectos concernientes a la arquitecturidad de las obras, la crisis de su historización y su ingreso al universo sígnico, sujeto a la consideración hermenéutica de su producción de sentido.

ABSTRACT

¿What is going on with the architectonic thinking nowadays? ¿Wich are its main meanings? ¿wich have been the lost of transformations of this thought in its attempts of criticism or teoretical expressions? The answer for this cuestiones requires the consideration of the scene related to the postmodern disciplinary concerns. This notes pursue a sketch of a cartography, on a large scale, of the main aspects of the thematic areas of architrectonic discipline, on it way from the modern movement crisis until it posmodern stage.

Three interconnected edges of reflection are the grounding for the subject: the understanding of the piece of architecture, the examination of the proyectual process, and the reflection about the critic theoretical discourse. The piece is examined in terms of its importance of reception and evaluation, specially related to figurative text subject to legibility. Proyectual process is considered as a planning activity of the mind, in a context-based discursive time and increasing biopower. The construction of the proyectist theorist look is examined, the training of it architectonic intentionality regarding to the other and the development of the proyect idea. Theory is considered on those aspects related to the architecturality of the pieces, its historization crisis and its entry to the signical universe, as a subject to the hermeneuthical consideration of its meaning production.

* El presente documento forma parte del Proyecto FONDECYT 102 0207. Se basa en un documento anterior del proyecto de investigación "Arqueología del Paisaje Urbano de Santiago. Historia de la arquitectura de la CORMU 1966-1976". Este proyecto contó con financiamiento provisto a través del Concurso de Proyectos de Investigación, correspondiente al año 2000, de la Comisión de Investigación de la Universidad Central de Chile.

TEMARIO

INTRODUCCIÓN

1. Notas epistemológicas
2. Miradas hacia la arquitectura
3. Principales rasgos de los ámbitos de investigación arquitectónica
 - 3.1. La obra arquitectónica
 - 3.2. La práctica proyectual
 - 3.3. El saber arquitectónico
 - 3.3.1. La "arquitecturidad" del pensamiento arquitectónico
 - a) la semiótica arquitectónica v/s científicidad
 - b) la historia de la arquitectura v/s historicismo
 - c) Las substancias de la arquitectura en el pensamiento arquitectónico
4. Nota final. El poder de la Arquitectura
5. Bibliografía

INTRODUCCIÓN.

El presente ensayo constituye un segundo esfuerzo conceptual y metodológico para internarse en la materia considerada: la interpretación de la arquitectura. En el primer esfuerzo el énfasis estuvo puesto en la consideración de discursos concernientes al acto de interpretar. Se trataba de revisar lo dicho sobre el punto de vista, la forma de construcción de la mirada, los procesos y maneras del interpretar, lo que puede obtenerse de tales procesos en cuanto sentido y significación. Ahora se trata de considerar lo que se está diciendo sobre la materia que hemos constituido como objeto de interpretación: la arquitectura, en especial, la obra arquitectónica. Pero esta obra no es independiente de sus otras formas de realidad: como saber arquitectónico y como práctica de su proyectación y producción. Por ello nos ha parecido apropiado considerar, a grandes rasgos, lo que la investigación en arquitectura, en especial, lo que la investigación más formalmente disciplinaria dice sobre sus objetos de estudio: Obra, Práctica Proyectual y Producción teórico-crítica. En términos históricos, esto significa situarse en la crisis de la modernidad y los avatares generados por el surgimiento de la visión posmoderna.

En este respecto la tarea que se asume es la de constituir un esquema básico. Se pretende bosquejar una suerte de visión panorámica de los órdenes generales de tematizaciones desarrollados por la actividad de investigación en el campo de la disciplina arquitectónica. Consideramos que la formación de las regiones temáticas sustentadas por la investigación, es parte de un proceso por el cual se va constituyendo el substrato teórico del saber disciplinario. Consideramos también que este substrato constituye la fuente de otro proceso que identificamos como el de la "crítica arquitectónica".

Si bien el desarrollo del pensamiento crítico requiere independizarse de la tutela del pensamiento disciplinario, mantiene con éste una permanente interacción, se nutre de él y lo retroinfluye. Nuestra atención se concentrará en esta relación. Dicho de otro modo, se considera la producción teórica y crítica como la fuente de flujos discursivos que ayudan a la configuración del territorio temático de la disciplina arquitectónica. La idea es trazar, por ahora, una suerte de "cartografía", a escala mayor, de los territorios de investigación en arquitectura, privilegiando una visión que intenta identificar los referentes globales de las líneas de crítica más formalizadas del discurso arquitectónico.

La idea de "cartografía" alude a un método. Señala M. Gausa (1996) que existe una correlación entre visiones de mundo y los sistemas de representación. Reconoce una cartografía determinista, exacta y literal que representó una idea de mundo jerarquizado fijo e inmutable, que se mira desde una objetividad externa. Hay un fuerte contraste con los requerimientos que

se hacen a los sistemas de representación cartográfica actuales. Éstos han de habérselas hoy con una idea de mundo diferente: abierto, cambiante, abstracto, complejo, heterogéneo. Se requiere entonces recurrir a otras lógicas de representación, que puedan reconocer escenarios plurales y operar con superposiciones, traslajos, trayectorias, flujos, evoluciones, simultaneidades, indeterminaciones, incertidumbres, relaciones interescales e intertemporales, etc.¹

Los propios desdoblamientos y plegamientos de las maneras de mirar, la diversidad de planos superpuestos en que estas miradas se constituyen generan sistemas cartográficos que exigen lecturas conjuntas de procesos asincrónicos y multirrelacionales. Así, la identificación de contornos o deslindes que la cartografía establece, entraña también, subyacentemente, el anuncio de las posibilidades de cambio o transgresión. Para el trazado de un dispositivo cartográfico que satisfaga estas exigencias se requiere seguramente más recursos de los que disponemos. Vicariamente, entretanto, no se ha hecho más que intentar sostener la cautela de una actitud crítica que se aparta de la intencionalidad apodíctica y que, por el contrario, no evita ingresar en iniciativas interpretativas.

Ciertamente hay que tener en consideración la cuestión epistemológica de la disciplina arquitectónica. Es decir, de aquellos fundamentos básicos del conocimiento que distinguen a la disciplina arquitectónica. Sin embargo, por este dominio habremos de pasar, sin el detenimiento que exigiría una crítica teórica de la intratextualidad del discurso, intentando más bien captar los grandes rasgos de una pluralidad intertextual.

La cartografía que se bosquejará no pretende mostrar la descripción enumerativa de las múltiples estructuras tópicas y temáticas que se han desarrollado históricamente y que se despliegan en la actualidad en el dominio de investigación de la arquitectura. Para el programa esquemático de asuntos que nos proponemos considerar, lo que se consigna en estas cartas apunta, por el contrario, a la posibilidad de instalar diversos esquemas de distinciones gruesas sobre el territorio del pensamiento arquitectónico. A través de ellas, se intentará ir dando coordenadas mayores a los distintos aspectos implicados por el marco teórico y proceder metodológico² del programa de investigación que se propone.

1. NOTAS EPISTEMOLÓGICAS.

a) Investigación.

Por investigar se entiende aquí toda actividad que arroja nueva luz en el saber. Se incluye en ello, desde la nueva mirada interpretativa hasta la aseveración formal objetivista,

¹ Se sigue, también, la definición de mapa aportada por Deleuze y Guattari (1997). En este sentido, los autores afirman que los últimos dos caracteres que definen al rizoma corresponden al principio de cartografía y de calcomanía. Un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también de estructura profunda. Acá se establece la diferencia entre el mapa y el calco. La lógica del árbol es la lógica del calco y de la reproducción; tanto la lingüística como el psicoanálisis tienen por objeto un inconsciente representativo, cristalizado en complejos codificados, dispuestos en un eje genético o distribuido en una estructura sintagmática. Consiste, por tanto, en calcar algo que se da por hecho, a partir de la estructura que sobrecodifica o del eje que soporta. "Muy distinto es el rizoma, mapa y no calco". El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, sino que contribuye a la conexión entre los campos. "El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones", puede, por tanto, "dibujarse en una pared, ser objeto de arte, constituirse como acción política, etc." Un mapa tiene múltiples entradas, al contrario del calco que vuelve siempre sobre sí mismo. El mapa es parte del rizoma.

² Parece necesario advertir que las presentes notas son una primer paso de un proceso. Se constituyen bajo la aspiración de constituir un bosquejo de imágenes globales y bajo el impulso de la prontitud. Se trata sólo de instalar con rapidez marcas en el territorio, lo que deberá ser seguido luego de acciones de exploración temática de mayor detenimiento, espesor y densidad conceptual. Consideramos, sin embargo, de utilidad constituir con este bosquejo esta primera comunicación.

estadísticamente fundada. No obstante esta amplitud de sentido que aquí se asigna a la actividad de investigar, debe reconocerse que ella transcurre al interior de un estatuto. En éste se establece el marco de condiciones que debe cumplir el pensamiento que ingresa al dominio cognitivo formal, bajo la forma de teoría.

b) Teoría.

Por teoría no estamos entendiendo aquí exclusivamente la teoría científica, basada en el pensamiento hipotético-deductivo y la contrastación empírica, sino también otras formas de construcción conceptual capaces de proveer una visión inteligible del mundo, conforme a la cual disponer de cierta explicabilidad y predictibilidad. Toda obra resulta de una acción, la que presupone cierta comprensión del mundo y cierto reconocimiento de estructuras parciales que permitan afincar en ellos la acción. Desde esta perspectiva la teoría comienza en las idealizaciones y esquematizaciones que luego se traducen en taxonomías, dictámenes (preceptísticas) y modelaciones. Lo teórico empieza a emerger con el método con que se configuran estas operaciones, así como con la generalización de su aplicación práctica, constituyendo de este modo un dominio cognitivo.

c) Método.

Si la actividad de investigar es la generatriz del saber teórico, el método resulta ser el que provee su unidad operacional. Es éste el que pone en juego la investigación, el que procesa la operación de significancia, el que establece la lógica perceptual, el que estructura la óptica y sesga lo que ha de ser visto de lo que queda oculto.

d) Dominios cognitivos.

En la concepción epistemológica racionalista, un dominio cognitivo es el cuerpo constituyente de una disciplina. Se trata de plexos de organización explicativa circunscritos a cierta especificidad. Dentro de una disciplina parece útil distinguir algunas dimensiones que corresponden a su propio proceso interno de progresión dialéctica. Una, la propiamente disciplinaria, es la dimensión positivo-explicativa, a través de la cual se ha ontologizado el objeto de estudio y se ha trazado el marco de conceptos en el que puede especificarse lo que algo "es". Otra es la dimensión normativa, cuyo marco conceptual, derivado del anterior, permite perfilar lo que algo "debería ser", implicando con ello la consideración contextual de valores. Otra es la dimensión "técnica", entrelazada con las anteriores, cuyo marco conceptual se refiere a los procedimientos de intervención que permiten utilizar medios para alcanzar fines perfilados normativamente. Circunscribiendo todo esto puede reconocerse una dimensión crítica que envuelve el conjunto del procesamiento intradisciplinario y que abre un permanente cuestionamiento de la validez del discurso teórico, en términos de su estructura interna y de su interdiscursividad.

e) Los dominios cognitivos en la arquitectura.

Las dimensiones referidas precedentemente proveen, desde luego, referencias para distinguir entre aquellas preocupaciones (interrelacionadas) que se focalizan en la teoría y en la historia, de aquéllas que se dirigen a la práctica y a la crítica. Más radicalmente, sin embargo, sirven al propósito de reconocer que hay ciertas formaciones disciplinarias cuya base de asentamiento originaria se sitúa en alguna de las dimensiones indicadas. Es concebible pensar que la originación y desarrollo histórico de ciertos dominios cognitivos se sitúa en la dimensión normativo-disciplinaria, implicando una importante orientación derivada desde un contexto valórico. En este caso la teoría no queda al margen de la realidad, sino que transforma la realidad sometida a teorización. Tal es nuestro supuesto respecto de la situación de la disciplina arquitectónica. Hay en ella, esencialmente, una teoría normativa que se deriva de una permanente consideración del "otro". Es el "dónde" de otro el que ha de constituirse arquitectónicamente, y ello entraña una radical "otredad" de pensamiento que, a través de la arquitectura, reingresa como presencia propositiva, instituyente de relaciones con la

imaginación del grupo humano, reconfigurando así la constitución de su realidad. En ello reside el poder de la arquitectura.

Para efectos del propósito indicado inicialmente, el lugar de rastreo de los territorios y contenidos generales de la investigación en arquitectura fue, en primera instancia, el de las pre-existencias conceptuales de una "comunidad interpretativa" local, a través de conversaciones con sus docentes más representativos. Lo expresado por ellos da cuenta, implícita o explícitamente, de las prácticas originadoras de las aseveraciones que se hacen y de los territorios que se recorren. Luego se consideró las existencias instaladas en el discurso de algunos textos, visibles en un primer rastreo grueso de la bibliografía al respecto.

2. MIRADAS HACIA LA ARQUITECTURA.

La Arquitectura, en cuanto cosa real final de la que se compone el mundo, puede ser analizable en un número indefinido de maneras. Si la reconocemos en su condición de producto, se abre tras ella todo el proceso social de "producción del espacio". Esto incluye: las formas de concepción, de representación social y de institucionalización de las prácticas de relacionamiento espacial que definen el dónde del estar, inherente al existir humano³. Por este camino arribamos a la consideración del desarrollo de los sistemas socio-culturales en su transcurso histórico. Luego, a demandas para una teoría de la producción del espacio que de cuenta de la institucionalización de los métodos de generación, control, regulación y representación de los procesos proyectuales, tanto en su sentido tecno-productivo como en su sentido histórico y simbólico. Si, además, reconocemos en la arquitectura su condición de "obra", en lo que tiene de carácter, único, originario y peculiar, puede ser desplegado sobre el universo anterior toda una constelación de significados estético-críticos que convergen sobre la idea de creatividad expresiva.

Conforme a las consideraciones anteriores, la palabra Arquitectura puede ser convenida como la designación institucionalizada de una constelación de contenidos que se constituye al interior del universo cultural. Nuestra propuesta es examinar esta constelación a través de la diferenciación que reconoce la presencia simultánea de tres ámbitos de realidad interdependientes, correlativos de una secuencia de tres miradas distintas: la obra, la noíesis (teoría) y la poíesis (práctica) El primer ámbito es el de la propia realidad constituida por la presencia de las obras que resultan del hacer humano. El segundo y tercer ámbitos corresponden a la secular distinción entre "noíesis" y "poíesis" conque se intenta reconocer la bifurcación de la intencionalidad de la subjetividad humana frente a la realidad: la del conocerla (comprender) y del obrarla (intervenir), la "theoría" y la "praxis".

Parece útil recordar otras ulteriores precisiones de esta distinción que nos resultan más consonantes. La tradición aristotélica introduce los conceptos de "dianoia" y de "praxis". A diferencia de la aprehensión inmediata de la "noíesis", la "dianoia" entraña el entendimiento como proceso discursivo en que se integran el episteme teórico (conocimiento inteligible) y la práctica técnica. Por su parte, el hacer de la "praxis" no se encuentra cautivo, como en la

³ Se está recurriendo aquí a la categorización que plantea Henry Lefebvre (1974) y reelabora posteriormente David Harvey (1990). El espacio como construcción social no ocurre sólo en el plano de la realidad material y de las prácticas espaciales del accionar humano. La vida social no acontece en contacto directo con este plano, sino mediado por representaciones simbólicas discursivas, constituyentes de relatos y metarrelatos que dan sentido a los significados. A través de ellas, nuestras vivencias constituyen realidad sensual y social. Así, a partir de sus representaciones, el espacio de las prácticas del accionar humano se constituye como "ciudades invisibles", como estructuras y metáforas del orden estético y político. A partir de ellas se despliegan también las múltiples formas de los procesos y estrategias de concepción del espacio y de las intervenciones para su producción material. El espacio es, entonces, el "sueño de un orden" que orienta la percepción y el pensamiento.

"poiesis", de una "performatividad", de una producción en la cual se esmera. La praxis no tiene un objeto delante de sí, por el contrario, obedece su propia vectorialidad interna, la realización del ser, la búsqueda del bien, como acto político y moral. Hay entonces un primado de la "praxis", un saber que se constituye en ella y por ella, extendiéndose luego sobre la "noiesis". En ciertas dimensiones del pensamiento heideggeriano, si bien se reconoce la prioridad del hacer, se establece también el camino inverso, la reversibilidad de la preeminencia poética, el restablecimiento del primado del conocimiento, pero no en cuanto ver para el obrar sino en cuanto ver para el saber, a salvo de las veleidades, voluntarismos y ambiciones de dominio humanas. Esta reversibilidad no ha estado exenta de crítica, Alber (1996) advierte en este afán heideggeriano un cierto sesgo que colinda con lo que califica como "teoreticismo utópico".

Parece útil escudriñar un poco más al interior de la "noiesis" y su relación con la arquitectura. Para ello nos valdremos del mirar de tres personajes extraídos del imaginario de Benjamin.

Una primera visión, resulta de examinar el paisaje arquitectónico de la ciudad, conforme al libre e impremeditado modo de mirar del "flaneur". Al influjo de los recorridos por las calles de la ciudad, construida y construyéndose, habitada y habitándose, se nos impone la realidad de la edificación como arquitectura y como cuerpo urbano. Reconocemos ingresar al territorio conformado por la presencia presente de distintas entidades constituidas como obras: de arquitectura, de arquitectura de la ciudad, de arquitectura del paisaje urbano, de diseño cívico configurador de las recintualidades del espacio público, etc., y asumimos con respecto a ellas una cierta sensibilidad contemplativa, una "aisthesis" o, más comprometidamente, una "erótica". Conforme a esta mirada las obras comienzan a revelar su significado y la naturaleza de su imagen y de su ser útil.

Otra mirada, la arqueológica, de intención más identitaria, reconocerá en estas obras, subyacentemente, como huellas o improntas lejanas o recientes, las "ars" de su factura, las praxis edilicias: de gestión, programáticas, edificatorias y proyectuales; generadoras de esa realidad. Asimismo, reconocerá los flujos e influjos del poder y de las políticas con sus encuadramientos institucionales, conforme a lo cual se formalizaron las necesidades humanas y se impulsaron tales edilicias.

Una tercera mirada, la del conocedor, la del coleccionista, reconoce la destitución de los objetos de su funcionalidad, advierte sus significados preteridos y descubre o crea para ellos nuevas formas de ser en los universos emergentes de significación. Cuenta con la capacidad de resignificación que se anida en su propia mirada. Advertirá que miramos a través de la presencia yacente de orientaciones de pensamiento, direcciones, visiones, cosmovisiones, conforme a las cuales se resignifica y revalora lo observado. Reconocerá discursos que operan como constelaciones conceptuales que orientan o dan clivaje a su percepción y lectura de la obra arquitectural en cuanto producción de sentido.

Pero las obras que nos circundan, ¿dentro de qué cuadros de pensamiento emergieron?, ¿con qué narrativas y significaciones del tiempo se comprometieron? Se interrogará, por tanto, sobre los desplazamientos de su propio mirar, de sus parpadeos, con respecto a aquellas constelaciones de pensamiento que alimentaron los procesos edilicios y proyectuales, en las mentes que originaron los proyectos y arranques de las obras contempladas.

Obra arquitectónica, proyectación arquitectural y pensamiento arquitectónico, constituyen entonces accesos intercomunicados. Consideremos a continuación un sucinto perfilamiento de estos ámbitos:

- a) Uno es el de la obra arquitectónica, la que ha existido históricamente, la que existe construida, habitada o deshabitada, y aún, la que sólo se concibió y quedó suspendida como proyecto.
- b) Otro ámbito es el concerniente a las prácticas edilicias y de la proyectación arquitectónica, al proceso creativo-expresivo de concebir el proyecto de la obra arquitectónica, de enunciarla y aseverarla en el contexto de la cultura, hasta su arranque como formalización en obra.
- c) El tercer ámbito es el referente a la formación discursiva del pensamiento arquitectónico, en sus diversos estados epistémicos, desde su intuición inteligible hasta su constitución como estatuto institucional disciplinario y teórico-crítico.

Estos tres ámbitos se encuentran entrelazados. No comparece uno sin que concurran también los otros. ¿Qué puede ser la obra arquitectónica, sino recepción y, por tanto, apropiación y, en consecuencia, representación y, por lo mismo, también, institucionalización, historia y simbolismo? La distinción anotada precedentemente nos remite ya a la posibilidad de reconocer tres áreas focales en la actividad investigativa y, por ende, a tres puertas que conducen al mismo lugar: el ámbito de la configuración discursivo-teórica de la disciplina arquitectónica.⁴

3. PRINCIPALES RASGOS DE LOS ÁMBITOS DE INVESTIGACIÓN ARQUITECTÓNICA.

3.1. La obra arquitectónica.

Dado el hecho de que nuestra posibilidad de ser implica simultáneamente un estar en el mundo, el proceso de producción del espacio y del tiempo ("espaciarse un espacio" -en el decir heideggeriano) se constituye como una de las dimensiones primordiales del existir social. En el marco de este proceso, la "obra arquitectónica" existe, antes que nada, como significado dado por su presencia y su presente, en cuanto estos resultan constituyentes de un "dónde" y de la intratemporalidad del acontecer humano, es decir, constituyendo una sociofísica del espacio y el tiempo. Se trata de los significados emergentes de una conjunción dialógica, del "estar ahí" de la obra en cuanto obra y del "estar ahí" los hombres, unos con otros, en cuanto habitantes inmersos en la tarea inconmensurable de aprender el arte, no siempre aprendido, de vivir juntos.

En este sentido, lo esencial de la obra arquitectónica surge siempre como arquitectura de la polis, como una aseveración de significados consonantes con el arte y el estatuto del vivir juntos. Siempre habrá, entonces, una manera "políticamente correcta" de hacer arquitectura, y correlativamente habrá también una manera contestataria, contracultural, anárquica, vanguardista, utópica y/o sublimatoria de hacerla⁵.

Al adoptar esta mirada no estamos haciendo más que ingresar a un sistema cartográfico generado desde una cosmovisión que privilegia, en el reconocimiento de la cultura, los procesos dialógicos de producción de sentido y de significado. Tal sistema se organiza según

⁴ La distinción entre estos tres ámbitos arquitecturales es de antigua raigambre y se encuentra ya en la tradición vitruviana. Un aporte que se desprende de esta tradición es el propuesto por F. Larraguibel (1969 ;10-20). Propone una secuencia lógica de teorización de la disciplina arquitectura que se inicia con el reconocimiento de la categoría de "necesidad arquitectónica", como origen natural a partir del cual se considera luego y sucesivamente el "saber arquitectónico", la "actividad arquitectónica" y el "producto arquitectónico". Al poner la Arquitectura frente a la "necesidad arquitectónica", "el problema queda planteado en términos de individualizar una zona natural, una zona en que la mirada encuentra la "pureza natural de las necesidades" aún no interdictas por las formas socio-culturales de satisfacerlas. Se abre, por tanto, desde allí la posibilidad de una respuesta de entereza monológica, emergente directamente desde el "ambiente", desde la realidad organizativa originaria de la relación medio-hombre.

⁵ Proponerse reducir esta polisemia pasa por la concepción de una ontología de la naturaleza. Desde la perspectiva de algunos discursos de la posmodernidad, desistir de tal empeño, no merecería ningún reproche.

una lógica distinta de aquélla que establece una especificación de la arquitectura, como inherentemente constituida desde una aprehensión monológica de la "necesidad". En el sistema cartográfico que estamos reseñando, el encuentro con la arquitectura ocurre en un contexto en que se ha llamado a comparecer al universo sígnico y simbólico, con lo cual se convoca al conjunto de los procesos de comunicación y de lenguaje que dan soporte a la interacción humana.

Ingresamos así, ineludiblemente, en un cauce que conduce hacia el substrato político de la realidad, lo que nos lleva a situar la arquitectura en relación íntima con el estatuto del vivir juntos, con la polis y la organización del poder. No se pretende con ello consagrar este anclaje de la arquitectura en la constitución histórica de la ciudad y forjar con él en un encuadre ontológico supracultural. La ciudad en la historia presenta sus propias derivas y mutaciones, y no sabemos qué es lo que podremos llamar ciudad en el mundo futuro económicamente globalizado. Del mismo modo, en el marco de este contexto, la "necesidad" forma parte constitutiva de los significados de la cultura, es una construcción cultural. No hay lugar, en este encuadramiento, para una teoría autónoma de las necesidades "objetivas", no puede establecerse, por tanto, la tarea de hacer arquitectura como un asunto ontológicamente circunscrito a la resolución de problemas especificados en relación con necesidades.

En nuestro rastreo del discurso disciplinario, es importante reconocer, sin embargo, el hecho de la conformación de regiones que han pensado prolíficamente la Arquitectura como especificidad generada en un ámbito naturalístico de "necesidad arquitectónica". El marco de operaciones conceptuales es exigente. Requiere constituir un momento de autonomía del existir humano con respecto a su cultura, para ver las necesidades en su "naturalidad" originaria, esto es, en un momento pre-predicativo y posiblemente pre-lingüístico.

Pero la especificación de la arquitectura en el vivir juntos de la polis requiere también operaciones complejas de regionalización temática que resulta necesario cartografiar⁶. Tal especificación ha sido correlativa de la diferenciación entre el amorfismo del espacio nomádico, y las demarcaciones del espacio sedenterizado. El primero está libre de demarcaciones jurisdiccionales, líneas de frontera, deslindes prediales, balizamientos, estratos, latitudes y longitudes geomensurales. El segundo está colmado por tales elementos, los estriajes normativo-institucionales del espacio regimentado por el poder emergente del Estado. La arquitectura es aquí constitutiva de este estriaje y de sus morfogénesis, constituye una realidad que introduce una dialéctica con el "nomos", el espacio inmanente desde el que emerge la "norma natural", a cuyas exigencias responde la "arquitectura" nomádica. Habría entonces dos matrices generativas de la arquitectura, la arquitectura de lo nomádico y su nomadología y la institución arquitectónica identitaria de la polis. En esta última, por el contrario, lo visible se enraíza en formas de estar en el espacio, construidas y dictaminadas por la sedentarización del poder. Es frente a ellas que la pulsión nomádica busca compulsivamente extinguirlas (Deleuze y Guattari, 1997).

Esta concepción de la arquitectura tiene un correlato constitutivo de ciertas tratadísticas de la urbanología. Responde a una tradición de pensamiento representada, entre otros por Lewis Mumford, en el campo de la historia de las ciudades, o por Clifford Geertz, en el área de las visiones antropológicas de la cultura. En el campo de la investigación arquitectónica, el adivinamiento de esta posibilidad teórica de establecer lo esencial arquitectónico como tipología espacial básica, constituida en la trama de la ciudad, se encuentra desarrollada, por ejemplo en las concepciones estructuralistas de Aldo Rossi y Carlo Aymonino de la Escuela de Venecia.

⁶ Ha sido, sin duda, Manfredo Tafuri quien aporta las conclusiones más contundentes que se derivan de la consideración de la ciudad como la base que justifica la existencia y la finalidad de toda obra. Su visión de la arquitectura en cuanto inserta en la historia de la cultura es siempre la referencia básica de su crítica.

"La pregunta puede ser planteada en estos términos; si la arquitectura de los hechos urbanos es la construcción de la ciudad, ¿cómo puede estar ausente de esta construcción lo que constituye su momento decisivo, la política?...nosotros no sólo afirmamos el lazo político sino que al contrario sostenemos la preeminencia de este lazo y precisamente su carácter decisivo... la política, de hecho, constituye aquí el problema de las elecciones. ¿Quién en última instancia elige la imagen de la ciudad?. La ciudad misma, pero siempre y solamente a través de sus instituciones políticas." (Rossi; 82; 273)

En el prólogo al texto de Philippe Panerai (1980), señala Solá-Morales, que esta tradición, en que se establece puentes cada vez más tensos entre ciudad y arquitectura, prosigue en los trabajos de la Escuela de Milán, así como las de Ginebra y Bruselas. Se trata así, de una visión que se expande en la década de los 60, constituyendo un continente temático de la arquitectura, en la cual encontramos algunas primeras consonancias básicas con la posición que adoptamos.

En el marco de las visiones post-estructuralistas esta visión encuentra también una continuidad. En la introducción de "Mil mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia" sus autores advierten al lector:

"Nunca hay que preguntar qué quiere decir un libro, significado o significante, en un libro no hay nada que comprender, tan sólo hay que preguntarse con qué funciona, en conexión con qué hace pasar o no intensidades, en qué multiplicidades introduce y metamorfosea la suya... Un libro existe gracias al afuera y al exterior." (p.10)

El afuera y exterior del libro es, por cierto, la mirada que lee. Ya se nos tenía dicho (Gertrude Stein) algo similar. Sin esa mirada, ni siquiera: "una rosa es una rosa, una rosa...". Sabemos que sí. En tanto no esta siendo leído, en un libro no hay nada que comprender. Podemos concordar también en que: "Escribir no tiene nada que ver con significar, sino con deslindar, cartografiar incluso futuros parajes" (p.11) Así pues, del mismo modo, puede decirse que en una obra de arquitectura no hay nada que comprender y que proyectar no tiene nada que ver con significar. Pero la obra es obra en tanto se encuentra frente a más de alguien. La obra sólo puede ocurrir como identidad narrativa conformada en el tiempo, en cuanto formando parte de los contenidos de conciencia de más de alguien, de una otredad siempre presente. En cuanto comenzamos a desplegar nuestra mirada en la obra, con "percepción atenta" o "distraída", esa obra arquitectónica impondrá a través de la tiranía irreductible de su presencia presente, el peso, o la levedad, de sus significaciones. Dicho aun más radicalmente:

"Lo visible no existe en ninguna parte. No sabemos de ningún reino de lo visible que mantenga por sí mismo el dominio de su soberanía. Tal vez la realidad, tantas veces confundida con lo visible, exista de forma autónoma, aunque éste ha sido siempre un tema muy controvertido. Lo visible no es más que el conjunto de imágenes que el ojo crea al mirar. La realidad se hace visible al ser percibida. Y una vez atrapada tal vez no pueda renunciar jamás a esa forma de existencia que adquiere en la conciencia de aquél que ha reparado en ella..... Lo visible es un invento. Sin duda uno de los inventos más formidables de los humanos..." (Boch, Eulalia, 2000)

Volvamos a la obra y la consistencia de sus significados en cuanto "dónde", dónde tiene lugar el devenir y su proceso de transformación o cambio de los acontecimientos de la vida individual y social. La obra se estructura entonces a partir de un asunto de recepción y valoración de la obra arquitectónica y, por tanto, implican el problema de la percepción-legibilidad (lisibility) y la sensación-interpretación de la obra (livability) Por esta ruta arribamos a las operaciones complejas de recepción y valoración, como los procederes constituyentes de un vasto orden de asuntos del que emergen gran parte de las tematizaciones para la investigación de la obra arquitectónica.

En el marco del estado de la cultura moderna, el asunto central de la recepción de la obra se despliega a partir de las operaciones de percepción y del uso. A través de la percepción se establece una relación con la naturaleza figurativa (artificio comunicacional) de la obra arquitectónica. Es, entonces, el gran umbral a través del cual la disciplina arquitectónica toma contacto con la interpretación estético-crítica de las relaciones entre arte y sociedad. De hecho, gran parte del pensamiento disciplinario arquitectónico se estructura como interdiscursividad generada a partir de las investigaciones que se despliegan en los vastísimos territorios de la estética.

Este pacto interdisciplinario entre arquitectura y estética ha provisto las bases conceptuales de influyentes programas de investigación sobre la obra arquitectónica. De Fusco, en el marco de su revisión histórica de la crítica arquitectónica, desde Viollet Le Duc a Pérsico (1976) y, posteriormente, desde Roger a Jenks (1991), da cuenta del incesante fluir de concepciones constituyentes de la estética de la arquitectura. Tales esfuerzos no cesan y se prolonga hasta la actualidad. Muntañola (2000) en su Topogénesis, con la cual busca trazar los fundamentos de una nueva arquitectura, inicia su análisis considerando la dimensión estética de la concepción arquitectónica y se interna, para ello, en los aspectos de poética, retórica y hermenéutica como accesos a la comprensión del lugar.

La búsqueda historicista de la razón de las formas, a partir de la identificación de las persistencias o constantes universales de la arquitectura fue, y sigue siendo, uno de los grandes objetivos del pacto. No obstante las grandes transformaciones conceptuales que orientan la concepción del mundo, rebrota siempre el viejo anhelo de tratar de establecer, por sobre la aleatoriedad de la sociedad, un orden superior suprapersonal, como referente de un sistema lógico de proyectación.

Uno de los cuerpos programáticos influyentes en este respecto, es el que se organiza desde el ángulo de la estética psicológica, en torno a la noción de empatía simbólica como base interpretativa de la arquitectura. Las premisas sobre el carácter objetivo del arte ceden su lugar a una concepción en que prevalecen estructuras subjetivas de afinidad entre objeto y observador. La funcionalidad del uso y su formalización técnica, sustentada entre otros por Sullivan, desde comienzos del siglo pasado fue ciertamente la más poderosa y su influjo se extiende hasta hoy. La derivación antropomórfica y su correlato en las proporciones geométrico-numéricas conforman otra corriente de pensamiento que posee una secular y universal raigambre histórica. Éstas y aun la propia dinámica futurista, pueden entenderse como distintas vertientes psicológico-expresivas que, a través de la abstracción, dan sustancia a tal afinidad subjetivista.

La "pura visualidad" es otra de las corrientes estéticas influyentes en la apreciación de la obra arquitectónica. Los símbolos visuales son aquí los cánones exclusivos y preeminentes del juicio estético. La claridad expresiva de éstos se alcanza al interior del arte. Los símbolos visuales no "significan" un ser, son un ser, no reproducen una realidad independiente del arte. La historia de la obra arquitectónica se refiere aquí a la transformación del dato formal y las formas de visión, como ocurre en las poéticas del cubismo y el expresionismo.

A través de la consideración del uso se ingresa a otra parte del conocimiento del objeto arquitectónico, se accede al diseño práctico de su conjunto de signos, a las semantizaciones del uso, a su "utilitas". Tras la figura, se encuentra la presencia presente de la forma arquitectónica, dispuesta según un orden estructurante de significaciones del dónde acontece el encuentro humano con el mundo. La mirada aquí no parpadea y se queda sin quitar la vista de la "utilitas". La "poiesis" se adueña de la comprensión del mundo. La obra arquitectónica deviene sujeto de "performatividad". La condición de presencia-presente de la obra se deriva,

sin embargo, de su enraizamiento en el tiempo: en el futuro, en donde aspira a pervivir como ser útil y como ser poético. No se puede, sin embargo, ingresar al futuro sin abrirse también al pasado. Así el presente de la obra constituye un acontecimiento que se sumerge en el tiempo de la interpretación histórica. Por ello frecuentemente la historia de la arquitectura se torna dominante como asunto concerniente a la obra.

Al considerar el sentido general de la valoración de la obra arquitectónica se produce un cruce de caminos. Es posible salir de uno y tomar otro. ¿Cuál tomar? Según se nos tiene dicho, eso depende de hacia dónde quiera uno ir. Un camino es el que recorre los territorios de la apreciación de la obra o de la propuesta del proyecto en el contexto de la institución arquitectónica y sus constructos teórico-críticos. La "otredad" que anima la obra arquitectónica es constituida en ella desde los propios códigos de la autonomía institucional de la arquitectura. Se sirve a las necesidades humanas desde una liturgia, o, por decirlo así, la sociedad ansía la retórica, busca satisfacer su "necesidad" arquitectónica en las liturgias arquitecturales. Otro camino es el que impulsa la arquitectura hacia los territorios de la experiencia del habitante en la obra arquitectónica, es decir: la vivencialidad de la gente en los lugares (culturales) de su vida, la plenitud sensorial de sus experiencias, es decir: la arquitectura como ecología de la mente, como geografía de la existencia de la persona, como parte del sistema de experiencias y prácticas, creencias y representaciones sociales del espacio.

Para algunas concepciones de la arquitectura, no obstante, no existen tales dos caminos. Hay uno sólo. Se trata de este último. "Todo el poder al usuario", primacía de su experiencia perceptual (lisibility & livability). Es el saber sobre las necesidades que emergen desde la figura hipostasiada del habitante-usuario, con su concreto particularismo bio-psíquico, histórico y cultural, el único referente constante de toda posible teorización de la arquitectura y de apreciación de la obra. Conforme a esta visión, las prácticas de producción simbólica son tan sólo soportes superticiosos de la intervención humana en el mundo, susceptibles de sustituirse conforme aumente el saber de la ciencia con respecto a las necesidades humanas. No hay espacio, en este encuadramiento para el reconocimiento de la arquitectura como la expresión de una substancia que se extiende y despliega simbólicamente por sobre los silencios del lenguaje, constituyendo históricamente su propio dominio de acción.

Posiblemente, en el plano más epidérmico de esta reflexión sobre la obra arquitectónica se encuentre aquello que primero se nos revela desde un punto de vista causalista: la eficacia funcional o "performatividad" de la arquitectura con respecto a los actos, al ambiente y a la institucionalidad para los cuales se constituye como un dónde. En el marco de esta perspectiva la obra arquitectónica queda circunscrita a la relación entre necesidad y satisfactor. El tratamiento ergonómico de la arquitectura representaría en este sentido, un dominio extremo, en el cual las teorías normativas de la habitabilidad encuentran su expresión más racionalizada como dimensiones cuantificables y aplicables al acondicionamiento ambiental edilicio.

Por cierto, el plexo físico de la arquitectura, en cuanto estructura y materialidad y en cuanto artificio de filtros ambientales, representa un inmenso territorio a considerar desde el ángulo de la ciencia y la tecnología y constituye una interfase con el quehacer de las ingenierías y ciencias de la construcción. Hay, sin embargo, una mirada sobre este plexo físico arquitectural que se constituye desde la propia arquitectura. Hay una transformación de la materia que se hace no desde la ingeniería sino desde la concepción arquitectónica. La materia "prima" se transmuta en materia "secunda", en virtud de una voluntad proyectual que mantiene una relación emancipada con respecto a las condiciones de posibilidad de los materiales (Morales, 1971) Se trata de conjugar con tales condiciones, para la consecución de objetivos expresivo figurativos, sea abriendo espacio a la presencia y exigencias del material o del soporte en la expresión, o delimitando su protagonismo, ocultándolos o neutralizando su presencia. En la edilicia funcionalista de la modernidad, lo que llega a constituirse como expresividad es la referencia al propio acto técnico constructivo de transformación de la materia en edificatoria. Hay entonces

un campo de investigación de la obra arquitectónica que focaliza su atención sobre la forma en que ésta se relaciona con su propia complejidad como corporeidad. La arquitectura de Gaudí, Felix Candella, Eduardo Torroja, Santiago Calatraba participan de un linaje en este respecto.

Otro orden de consideraciones de la obra arquitectónica de similar presencia, es el referente a su expresión morfológica, en especial la estructura y dinámica morfogenética conjugadas en la sintaxis de su expresividad. La obra arquitectónica aparece aquí como expresividad denotativa sostenida por su tectonicidad y componencialidad, pero también, bajo ciertas condiciones esta expresividad puede constituirse como la cartografía de una poética. El análisis de la sintaxis morfológica y el análisis semiológico representan los principales instrumentales de la actividad investigativa en este campo.

En el área temática reseñada precedentemente, la consideración de la expresividad de la arquitectura en tanto lenguaje se organiza también desde una perspectiva histórica y se abre hacia el reconocimiento de los lenguajes y representaciones arquitectónicos de las distintas épocas y sociedades incluyendo la filiación identitaria de los autores. Tal ha sido el programa más frecuente de las tratadísticas históricas de la arquitectura. La atención se dirige principalmente a la consideración de los estilos y tipologías edificatorias. El estudio de las peculiaridades anatómicas y componenciales de la obra arquitectónica, en el marco de diversas regiones culturales, es otro campo de tematizaciones de la investigación arquitectónica que se presenta frecuentemente entrelazado con la tematización de la expresión. Las más de las veces se refiere a arquitectura vernacular, recurriendo a cierto perspectivismo etnográfico y ambientalista. Esto incluye la consideración cultural de los procesos constructivos y tecnología de los materiales.

En planos más profundos se ubica la consideración de la obra arquitectónica como expresión de la autoría de un creador o como expresión de cristalizaciones formales que se constituyen como "escuelas" arquitecturales. En niveles subyacentes se encuentra la obra arquitectónica constituida en su expresión, bajo formas de interacción simbólica, como representaciones de discursos y enunciados que circulan en el contexto de la realidad social. En este respecto, la obra de arquitectura puede ser entendida como un texto a través del cual se expresa la realidad social circundante de su concepción. Muchas veces ha sido también éste el programa de la investigación histórica de la arquitectura.

Un campo de creciente relevancia de la investigación sobre la obra arquitectónica ha sido el de su valoración patrimonial. Se ha constituido una teoría de la valoración patrimonial arquitectónica y urbanística que se nutre de una práctica de investigación al respecto. Ésta trata de la búsqueda e identificación de valores en la obra arquitectónica, entre los que se privilegia los de historicidad, de ejemplaridad, de esteticidad o artísticidad, de testimonialidad, de vernacularidad, de identidad, y otros. Esto incluye desde el reconocimiento de la constructibilidad y materialidad edificatoria hasta el reconocimiento del contexto y entorno edilicio en que tales valores se plasman como sentido. No se trata sólo de los monumentos. Proyectivamente, la preocupación patrimonial se extiende hasta el conjunto de la imagen de la ciudad y su invención como paisaje urbano. Las estructuras sígnicas de sentido, los significados simbólicos y aun los patrones de acontecimientos y sus ritmos temporales constituyen la personalidad de la ciudad que puede ser valorada patrimonialmente hasta su entretrejimiento con la ecología del paisaje y el ambiente donde todo esto tiene lugar. El conjunto de entidades natural-territoriales y las mitologías telúricas que la cultura teje respecto de ellas son también materia de la valoración patrimonial.

La investigación arquitectónica suscitada por los procesos de valoración requiere ir más allá de la penetración de la mirada en la memoria histórica y debe internarse en las estructuras del olvido. Hay paisajes ideológicos sumergidos, hibernados, prisioneros, obsolescentes y/o

muerdos, que subyacen en la imagen y que precisan ser develados en el proceso de puesta en valor patrimonial. Por cierto, la historia de la arquitectura se constituye aquí en el eje disciplinario principal, pero ha de tomar contacto con los cauces freáticos que fluyen permanentemente entre arquitectura y política, entre pragmatismo y utopía.

La valoración de la obra de arquitectura ocurre también en prácticas que entrañan la formalización de una aseveración y que no responden propiamente al estatuto de la investigación disciplinaria. Los rituales sociales de las comunidades o subculturas de arquitectos, sean en el marco de la institucionalidad académica o de la institucionalidad profesional pública o privada, giran en torno a una cierta veneración o cierto "culto" a la obra arquitectónica o urbanística. Este "culto" adquiere a veces un sentido identitario en el contexto de la cultura nacional. Alguna de sus expresiones son las prácticas institucionales generadoras de los premios nacionales u otras distinciones asociadas a los espacios bienales. Independientemente de que el premio es un símbolo de reconocimiento y distinción que recae en la persona y una representación de la voluntad de la comunidad interpretativa que lo otorga, hay también un proceder conducente a la formalización de un juicio evaluativo, constituido por criterios de evaluación cuyos significados residen en el territorio de la excelencia de la obra. Esto, la pregunta por la excelencia de la obra que es, por cierto, una tarea de la crítica, debiera inducir a una posible teoría de la excelencia arquitectónica en el ámbito de la teoría de la arquitectura.

Las regiones temáticas de la arquitectura no se encuentran a salvo de posibles contiendas fronterizas. La mirada que se dirige a la obra arquitectónica para comprenderla, puede también proseguir en dirección hacia la consideración del proceso de proyectación arquitectónica que la originó. La obra es vista entonces como un una suerte de palimpsesto en que se encuentran las huellas de sus operaciones generatrices.

En este sentido, la obra arquitectónica puede llegar a ser entendida en cuanto constituye un medio o instrumento experimental de investigación. Puede ser leída como testimonio del proceso proyectual, de la secuencia de decisiones generativas y, más atrás aún, en lo que tiene de intencionalidad, cuando la tiene. Esta intencionalidad ha sido a veces una proclama, un acto de crítica arquitectónica, otras veces se ha tratado de un experimento. El arquitecto suele investigar en el acto de proyectar su obra y puede hacer de su obra una secuencia de experimentos. El espectro es infinito. Puede someter a prueba las posibilidades de un determinado lenguaje en distintos contextos. Puede explorar la posibilidad expresiva de una determinada poética, puede indagar en las ventajas o desventajas de determinadas formas de estructuración física del cuerpo arquitectónico. Los significados primordiales subyacentes o manifiestos de la obra arquitectónica (o proyectos) han estado muchas veces puestos en las operatorias de indagación y búsqueda.

Por otra parte, en los rasgos de la obra quedaría no sólo la impronta de la estructura conceptual que encuadró la concepción de su forma sino también la huella del instrumento y, aun, de la mano portadora. A partir de allí, ingresamos derechamente en el territorio colindante de la praxis proyectual. La obra nos revelaría la impronta de su proyectación, buscaríamos las huellas o los indicios de las operaciones proyectuales y, todavía más, los particulares modos y peculiar sentido con que se realizaron. Podríamos incluso conjeturar sobre el instrumental utilizado, la manipulación o tratamiento que se dio al desarrollo, registro y notación arquitectónica de la idea. En la consideración de algunos analistas tecnóticos, la proyectación mediante el uso de ordenadores e imágenes virtuales parece estar posibilitando la producción de formas y atmósferas arquitectónicas que no se obtenían en el trabajo de tableros y que preanunciarían una nueva era de obras arquitectónicas. Lo dicho hasta aquí se expresa diagramáticamente en las Figuras 1 y 2.

3.2. La práctica proyectual.

Las prácticas de proyectación arquitectónica en cuanto orden de tematizaciones de investigación, encuentra un primer plano de preocupaciones en la esfera de la "concepción" del espacio⁷, o como se prefiere decir hoy, en el plano de la "construcción de la mirada". El espacio arquitectónico y la arquitectura de la ciudad deben ser en principio "concebidos". Concebir la configuración y conformación espacial del dónde de la vida social, es un comportamiento genérico inherente al existir de todo sistema socio-cultural. Pero el espacio conceptual, en cuanto objetivo, situado en el marco de la institución arquitectónica, es fruto de un acto de aseveración que exige el ejercicio disciplinario de una práctica especializada, en la que se afina la autoridad invocada por el hacer profesional de la arquitectura. La idea de proyecto, como núcleo generativo de la intervención humana en el mundo, parece responder a la manera de concebir las relaciones entre el ser y el tiempo. Como tal concepción se transforma históricamente, el "proyecto" de hoy comporta una genealogía de conceptos predecesores.

⁷ Hasta aquí se ha estado utilizando la palabra "espacio" en un sentido análogo al de "recinto" o "recintualidad", y no como una categoría teórico conceptual que pueda ser contrapuesta a la conceptualización de la arquitectura como lugar. El concepto de lugar tiene también una pluralidad de significados: como "topogenesis" en Josep Muntañola (1973); como "genius loci" o "espacio existencial" en Norberg-Schulz.

FIGURA 1. LA OBRA ARQUITECTÓNICA COMO TERRITORIO DE TEMATIZACIONES DE LA INVESTIGACION ARQUITECTÓNICA

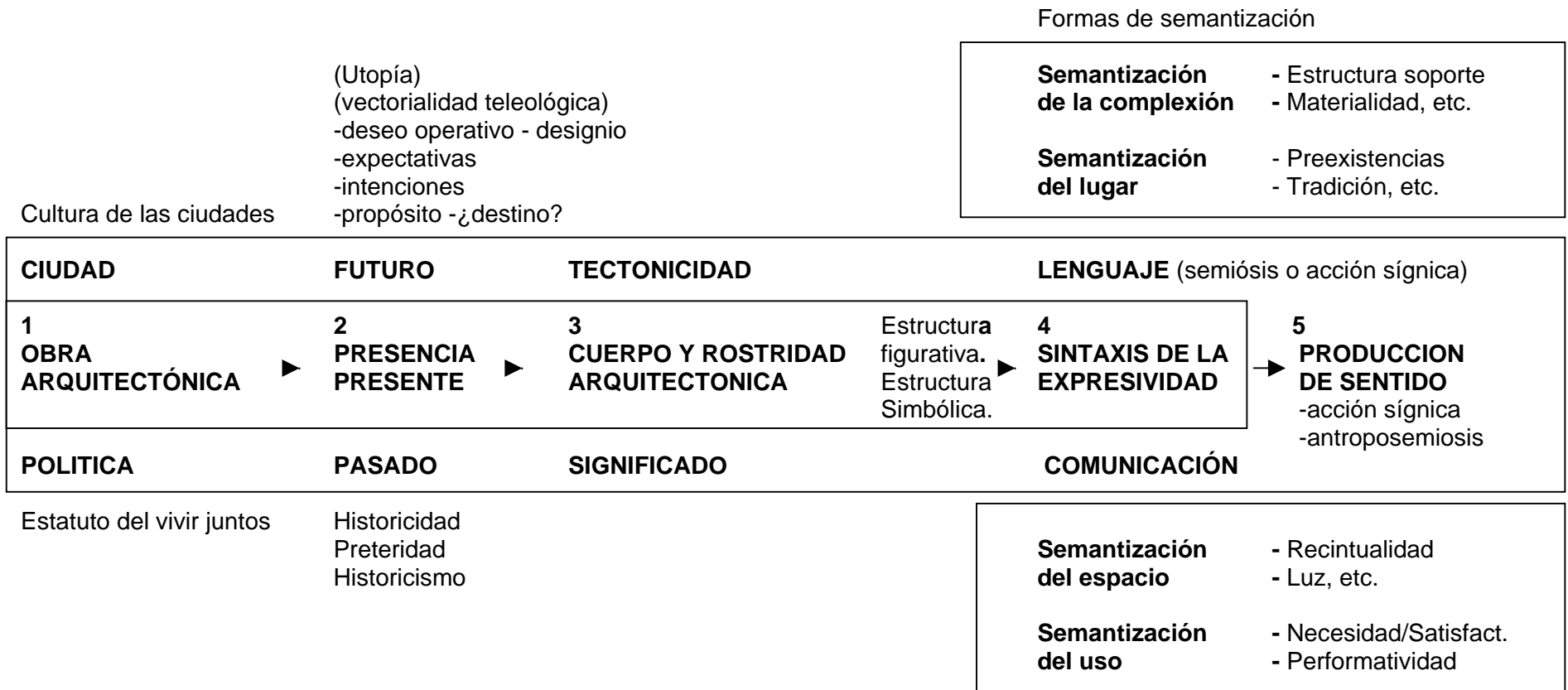
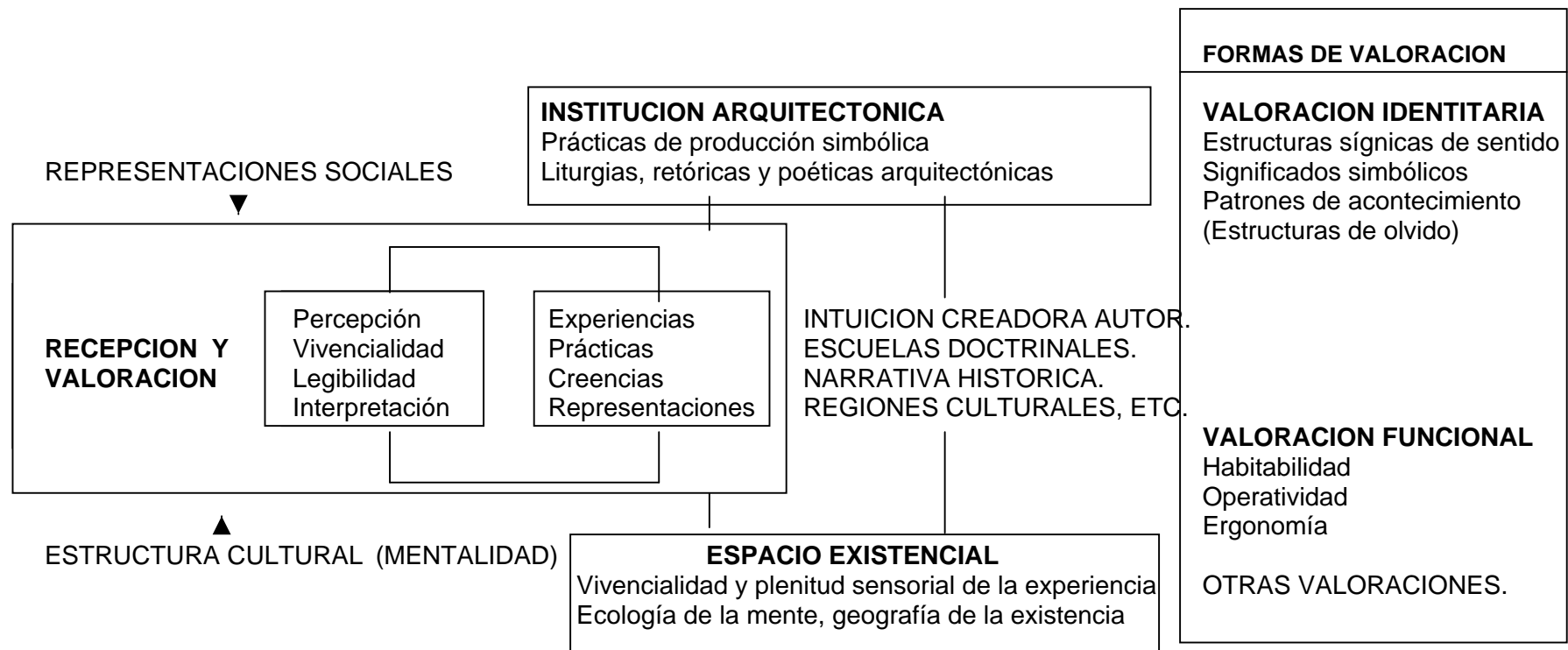


FIGURA 2. RECEPCIÓN Y VALORACION DE LA OBRA ARQUITECTONICA COMO TERRITORIO DE LA INVESTIGACIÓN ARQUITECTÓNICA



Entre éstos puede destacarse, por ejemplo, la persistente idea de "composición arquitectónica", en el contexto de las concepciones de armonización de Alberti, la idea de "invención arquitectónica" en la concepción polisémica de Piranesi y contemporáneamente la idea de "diseño", como dimensiones de la investigación funcional. (Hernández, 1997)

La concepción, como instancia de la práctica proyectual, ha sido generalmente entendida como un acto que requiere el desarrollo de una actividad de investigación. El proyecto se basa en un conocimiento que es necesario construir y disponer como substancia que ha de ser insumida por éste. Hay, entonces, una investigación que se desarrolla en el proceso de concepción de la idea arquitectónica.

La aseveración que comporta el proyecto de arquitectura, en cuanto propuesta de un dónde para otro, exige un reconocimiento histórico cultural de las condiciones programáticas del "ser, estar, hacer y tener" de los hombres ⁸, en el marco de sus circunstancias. Esto implica reconocer y tomar contacto interactivo con el proceso de construcción social de las "necesidades" y de los "satisfactores", el que se desarrolla en el plano del accionar de las instituciones que conforman la estructura de la sociedad. De tal proceso surgen los constructos institucionales que regimentan los estatutos de producción formal del espacio. De allí proviene también mucho de las circunstancias estructurales en que ha de desenvolverse la acción proyectual. La intención arquitectónica que surge de la intimidad de la mente que proyecta, ha de vérselas con estos constructos institucionales y circunstancias estructurales para llegar a germinar como idea base del proyecto.

La arquitectura para constituirse requiere de un reconocimiento del sentido y los posibles significados de la articulación de la obra en su contexto (i.e. la definición operacional de la arquitectura y su consonancia con el reconocimiento analítico de los significados urbanos o del "genius loci" que ha de convivir con la obra, etc.). Esto implica investigación, tanto para efectos de la toma de posición social, política y moral del proyecto, como para el desarrollo del proceso de fundamentación arquitectónica del proyecto. Esta toma de posición es por cierto una fuente de decisiones por la que fluyen también hacia la obra elementos de la personalidad de los proyectistas, incluyendo la pulsión por situarse uno mismo en una posición moral superior. No siempre se trata de la identidad cultural de la obra sino de la identidad del proyectista en cuanto autoconcepto.

La fundamentación del proyecto se constituye primariamente a partir de los constructos doctrinarios personales del proyectista, pero éstos existen bajo el influjo de cuerpos dogmáticos colectivos o tendencias difusas, sobre la arquitecturabilidad edilicia y urbana, las que habitan en el entorno socio-cultural, a veces constituidas como mentalidad. Aún más, los propios lenguajes figurativos y sus funciones simbólicas pueden alcanzar rasgos de institucionalización y formalización que gravitan sobre el proceso de fundamentación del proyecto. Los propios cuerpos de juegos simbólicos participan de cierta vectorialidad teleológica epocal que por momentos llega a sobreponerse a los diseños humanos. La función social de las utopías constituye otra fuerza que puede imprimir su sello en el proceso de concepción y fundamentación arquitectónica.

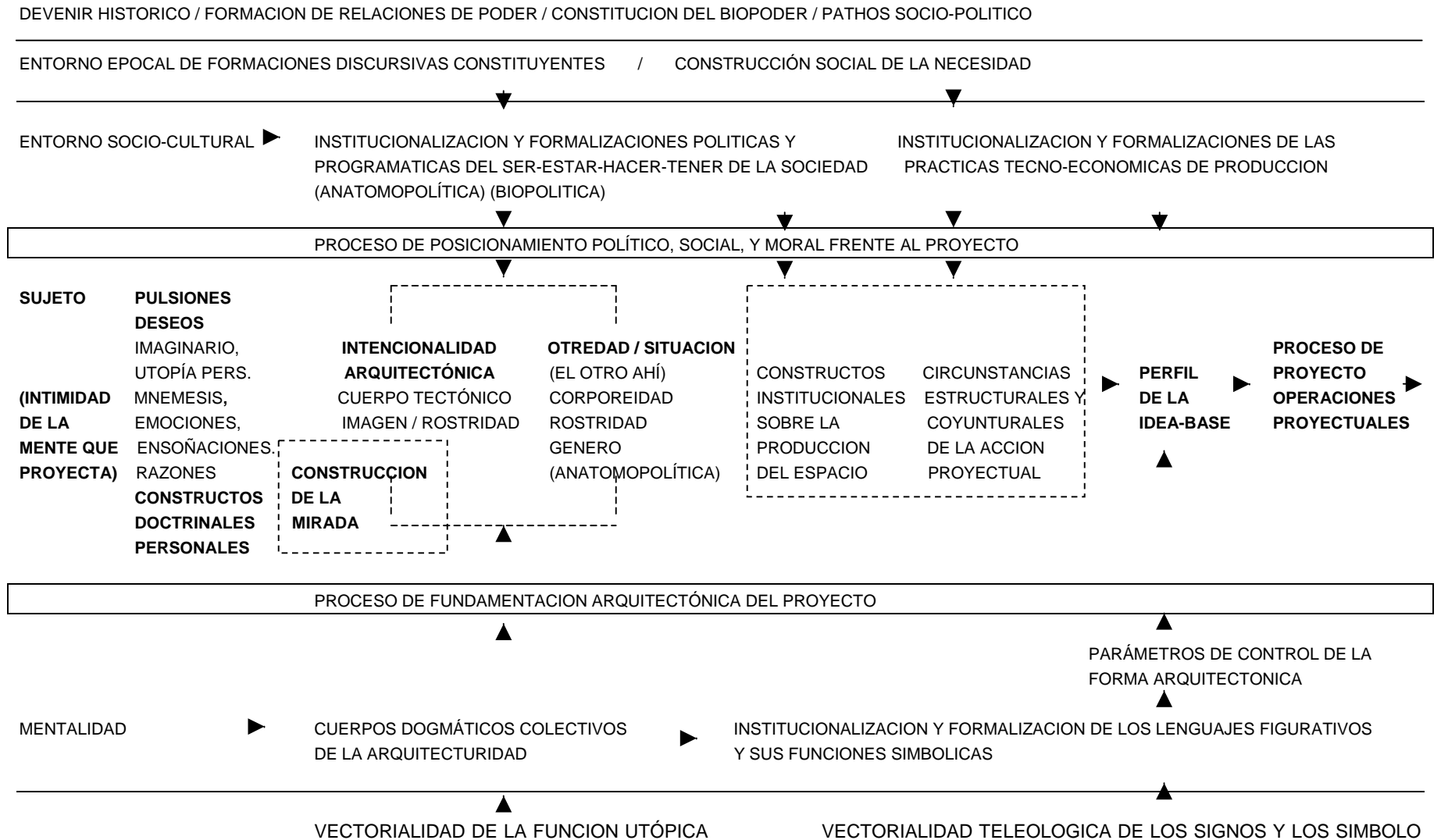
⁸ Se hace referencia aquí a una propuesta de "producción social de la necesidad" desarrollada por Manfred MaxNeef. (El Desarrollo a Escala Humana) Las necesidades se especifican a partir de categorías axiológicas de la sociedad (vitalidad, seguridad, entendimiento, identidad, libertad, etc.) en relación con categorías existenciales (ser, estar, tener, hacer). Constituyen congeries de situaciones interrelacionadas sistémicamente en interacción con satisfactores intervinculados y cambiantes.

Del continuo y múltiple fluir de este investigar en el proceso de proyecto, se desprende un método y se establecen discursos constituyentes bajo la forma de constructos doctrinales personales o cuerpos dogmáticos colectivos sobre la actividad proyectual, cuyo análisis conjunto puede devenir, entonces, bajo la forma de una teoría de la fundamentación arquitectónica del proyecto. Habría, por lo tanto, una suerte de teoría del fundamento, la que, de paso, sirve como substancia de una teoría general y como referente de la crítica arquitectónica (Figura 3).

Pero la investigación sobre la práctica proyectual focaliza también su atención en la concepción desde otra perspectiva. Se trata de dar cuenta de la dinámica del propio concebir, en cuanto proceso estructurador de significados. Hay, entonces, una investigación de la concepción arquitectónica, de la intimidad intelectual que concibe. Pueden diferenciarse dos aspectos principales en ello. Uno es el proceso mental de concebir, otro es lo puesto en juego por la mente en este proceso de concebir, sus insumos. La consideración de los procesos de la mente apuntan a la estructuración y disposición de un método que permita racionalizar las operaciones proyectuales. Ha habido, por tanto, un importante cauce de investigación arquitectónica centrada en la sistematización del proceso de diseño, como asunto central de la disciplina arquitectónica. La focalización en la posibilidad de la cientifización del método llevó, en el caso de ciertas orientaciones de pensamiento, a pensar la teoría de la arquitectura como referida al acto de hacerla, y más específicamente como circunscrita, en lo básico, al método proyectual. La investigación arquitectónica pasó así a ser concebida como un asunto de metodología del proceso creativo y de sistematización de insumos de información para el proceso de diseño. Este esfuerzo debía constituir la teoría de un proceso paralelo de racionalización de los métodos de producción proyectual.

Un aspecto instrumental de la proyectación, como es el dibujo, en especial el dibujo ideativo de la arquitectura, el bosquejo que acompaña la concepción, la notación de procesos constituyentes del imaginario, hasta su arribo al código gráfico de la arquitectura, ha sido otra área sobre la que se ha focalizado la atención investigativa. Se han desarrollado visiones que la consideran como portadora de significados arquitectónicos por sus propios méritos, constituyéndola así en una nueva entidad o evento arquitectónico dotado de intención significativa susceptible de lectura.

FIGURA 3. EL PROYECTO COMO TERRITORIO DE TEMATIZACIONES EN LA INVESTIGACIÓN ARQUITECTÓNICA.



La consideración de los contenidos conceptuales puestos en juego por la mente en este proceso de concebir la arquitectura ha constituido otro cauce troncal de la teoría de la proyectación arquitectónica. En esta perspectiva, la preocupación por tales contenidos es propiamente el núcleo constituyente de la teoría arquitectónica. Teoría de la proyectación y teoría arquitectónica se funden, no hay un antes y un después. El espectro temático que emerge es vastísimo y requeriría una cartografía específica. Uno de los asuntos centrales aquí, por señalar un ejemplo, parece ser el de la identificación de los elementos conceptuales con que se constituyen los parámetros de control de la forma arquitectónica en el proceso proyectual. La consideración tecnológica constructiva de la edificatoria, por sí sola, constituye un vasto territorio en este respecto que omitimos considerar en el marco de estas notas. Otro ha sido el de la institucionalización de los lenguajes figurativos y a partir de estos el desarrollo de formas simbólicas. Todo esto está, a su vez, permanentemente penetrado por la perspectiva histórica. La investigación se ha abierto a la indagación sobre de los parámetros de control de la forma utilizados por la proyectación arquitectónica de los arquitectos notables y por las "escuelas" en diversas épocas y regiones.

El mejor lugar donde debiera situarse el esfuerzo por comprender lo que debe ser puesto en juego, como fundamento de la concepción arquitectónica y como organización de las aseveraciones del proyecto, es, ciertamente allí donde se concentra la experiencia del ejercicio de la proyectación arquitectónica. La naturaleza de la proyectación se haría perceptible si pudiésemos ingresar a la intimidad de los ámbitos de acción del proyectista. Esto podría considerarse también arqueológicamente procurando rastrear, a través de la historiografía, a los constructores de los grandes centros ceremoniales de la antigüedad teocrática, a los constructores de las bástides feudales, a los constructores de catedrales blancas, a los constructores palaciegos de todos los tiempos, a los constructores de la eclesía, del templum, del monumentum. Cuando ha sido hecho se han encontrado las preceptísticas de los tratadistas de la arquitectura en que la idea de proyecto queda subsumida en las diversas concepciones de la composición.

Muchos de los grandes proyectistas de hoy en día comprenden el interés por la intimidad de su actividad proyectual y permiten o colaboran en los esfuerzos analíticos por reconocer la naturaleza y dinámica del proceso. El fruto de este trabajo ha sido, sin embargo, magro. La consideración de la actividad proyectual, en cuanto intencionalidad y proceso de la mente, ha llegado a ser, sin embargo, un asunto temático central y permanente en el marco de la enseñanza de la arquitectura. En el precepto de Rossi (1971):

"La formación de una teoría de la proyectación constituye el objetivo específico de una escuela de arquitectura y su prioridad sobre otras investigaciones es innegable. Una teoría de la proyectación representa el momento más importante, básico, de toda arquitectura y por esto, un curso de teoría de la proyectación debe aparecer como eje principal de una escuela de arquitectura."

La ausencia de tal teoría explica las debilidades de la enseñanza de la arquitectura. A menudo, sólo se cuenta con la práctica de "catar" proyectos, a través de lo cual se desarrolla cierta visión sentida de aspectos del proceso de concepción conducentes a los atributos del resultado.

En la década de los 60, en el Simposium de Portsmouth, se hizo, posiblemente el primer gran esfuerzo contemporáneo por abrir la "caja negra" en cuyo interior transcurre el proceso proyectual arquitectónico. Se trataba de una empresa de cientifización, de la racionalización de los métodos de producción proyectual. Nadie quedó satisfecho entonces y no es claro que haya, hoy en día, más satisfacción al respecto. Desde la perspectiva de las llamadas ciencias

cognitivas ha habido importantes avances en torno a la teoría de la inteligencia (artificial, emocional) y la creativa, pero paralelamente se ha hecho más visibles las "fallas geológicas" del sistema de conocimiento formal, reabriendo con ello espacio al proceder hermenéutico, en la comprensión de las realidades con que trata la arquitectura. Desde algunas orientaciones de la psicología, en especial desde la denominada "eco-psicología" hay también contribuciones que examinan los procesos de concepción y que intentan organizar, bajo la denominación de "ecología de la mente", un enfoque que reúna la pluralidad analítica de la acción expresiva.

La utopía de una teoría y metodología general del diseño (Design Movement) que hermanara a todos los proyectistas del mundo, integrando el sistema de objetos, el sistema mobiliario y el sistema edilicio, fue abandonada. Tan sólo la denominada investigación operativa aplicada al diseño tecnológico industrial parece haber generado y cultivado cierta disciplina fecunda.

Al parecer, la posibilidad misma de mirar al interior de la constelación de contenidos de conciencia que gravitan sobre los procesos de proyecto, así como diferenciar en éste los elementos componenciales y sus dinámicas transaccionales, se encuentra bloqueada, al menos en el marco formal de las epistemologías constituidas y metodologías derivables. La consideración de que este interior se configura como una mentalidad sistémicamente abierta a un entorno de circulaciones discursivas que pueden operar contingentemente, añade nuevos umbrales de complejidad a la tarea.

Dado este estado de cosas, un lugar más accesible y transparente para examinar la naturaleza de los actos conceptuales que conducen, mediante el proceso de proyecto, al enunciado y aseveración arquitectónicos, es el de las escuelas de enseñanza de la arquitectura. Aunque la presencia de las tematizaciones pedagógicas exigen esfuerzos de diferenciación, es allí en donde, a través del decurso del proceso enseñanza-aprendizaje dirigido a la proyectación arquitectónica, van emergiendo demandas teórico-conceptuales que han dinamizado la experimentación e investigación de los procesos de proyecto.

Por cierto, en las escuelas aún persisten activas concepciones vigésimas del funcionalismo duro. Según éste, la actividad proyectual debe desarrollarse expurgada de inspiraciones, emociones e impulsos. Es la prevención necesaria frente a la profusa estampida de ofertas utopistas y figurativistas. No existe ninguna "arquitecturidad" con la que haya que consultar. Tampoco hay espacio, ni disposición para la teoría u otras galimatías tales como "teoría del proyecto" o "teoría de la fundamentación". En estricto sentido, el proyectar no se enseña. Lo que hay que enseñar es el análisis lógico profundo de los problemas a resolver. La resolución hará la arquitectura. La experiencia de la arquitectura queda así referida (reducida) a hechos y propiedades objetivas, lógicas y empíricamente verificables, libre de contenidos emocionales, morales y éticos.

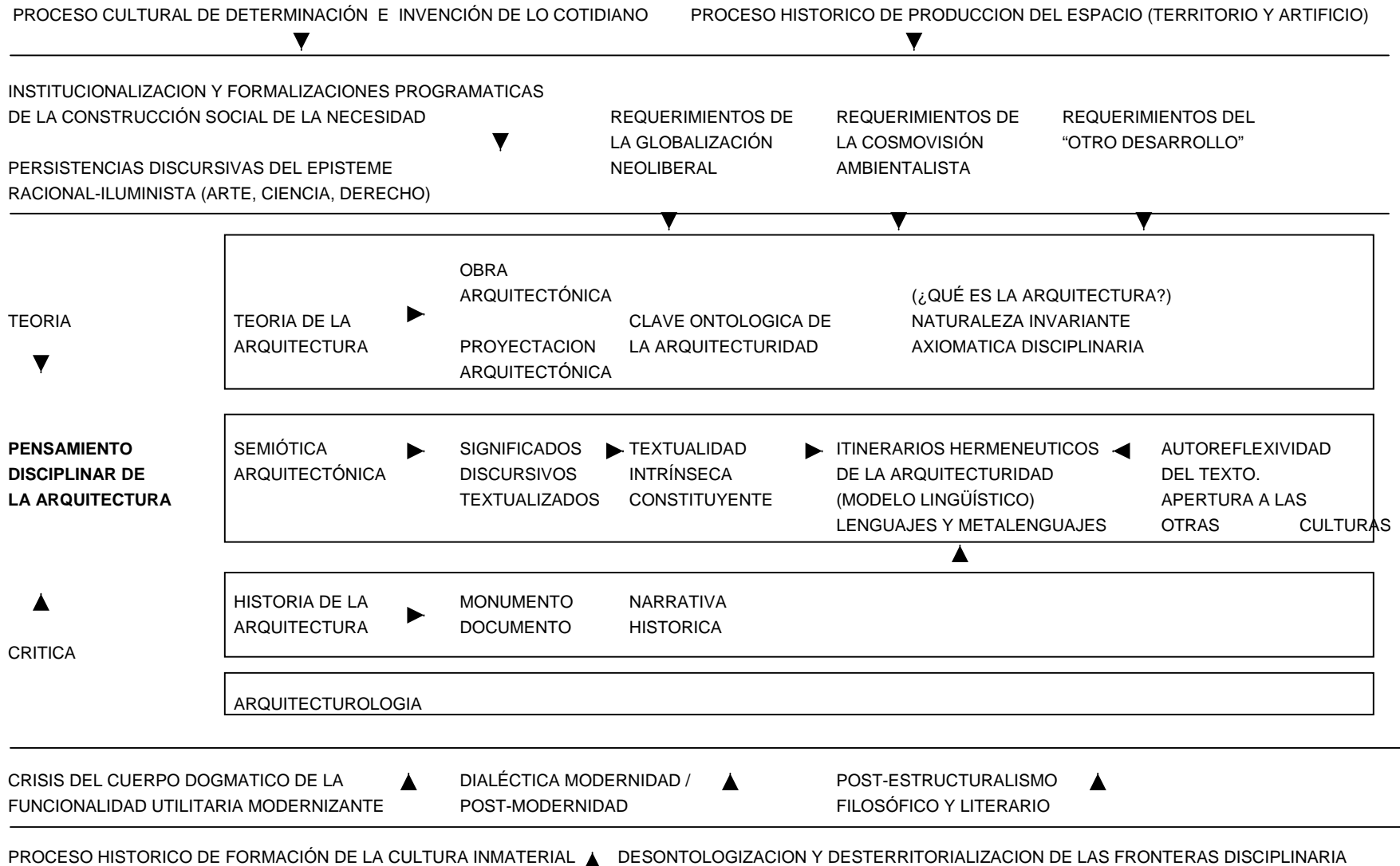
3.3. El saber arquitectónico.

Se trata aquí del pensamiento disciplinario de la arquitectura, de su teoría, la que emerge de sus prácticas teóricas y técnicas institucionales y cuyo cultivo mediante procedimientos principalmente hermenéuticos se sitúa en las comunidades interpretativas de los arquitectos. No siempre hay satisfacción. La teoría arquitectónica a veces no encuentra más lugar que una subespecie de reflexión filosófica o simplificaciones de la reflexión histórica o epistemológica, frecuentemente bajo formas de justificación a posteriori. El asunto de la teoría de la arquitectura ha sido el de la búsqueda de las claves ontológicas de la "arquitecturidad", y su objetivo el de establecer su naturaleza invariante y axiomática.

A este pensamiento podría conectársele otro, el pensamiento sobre la arquitectura, constituido desde una toma de distancia. De la relación entre ambos cauces de pensamiento surgiría la pregunta teórica propiamente tal: ¿Cómo es pensada y cómo pensar la arquitectura? Éste ha sido el punto de partida del programa de investigación teórica de la "arquitecturología" (Boudon, 1980) y su focalización en la arquitectura como categoría de espacio en la que el núcleo diferenciador es el concepto de escala.

Otra parte del pensamiento disciplinario de la arquitectura fluye, creciente, por el cauce semiótico, en busca de su textualidad intrínseca constituyente. Frente a la presencia de la arquitectura constituida ahora como campo sígnico, como textos, desarrolla diversos itinerarios hermenéuticos que operan bajo el influjo de la cosmovisión lingüística, con su polisemia de lenguajes y metalenguajes. En el cauce principal continúa el gran flujo e influjo de la Historia de la Arquitectura, incorporando ahora sentido crítico y reconociendo la intensión hermenéutica de su narrativa. Tal es, en rasgos muy gruesos, un posible panorama de la traza general de la disciplina arquitectónica, según emerge de los discursos generados por la investigación. (Figura 4).

EL PENSAMIENTO ARQUITECTÓNICO COMO TERRITORIO DE TEMATIZACIONES EN LA INVESTIGACION ARQUITECTONICA



La pregunta que ha tomado posición en el centro del pensamiento disciplinario de la arquitectura, es sin embargo, otra. Se pregunta por ¿Qué es la arquitectura? Tal pregunta parece llevar implícita la idea de una substancia subyacentemente provista de una estructura invariante ya constituida, cuya alquimia se busca descubrir: La arquitectura como congerie de espacios (espacio existencial y otros espacios en Norberg Schultz) o la arquitectura como lugar (en Josep Muntañola), son órdenes de iniciativas tomadas al respecto.

Por cierto, el pensamiento arquitectónico, con esta pregunta en los labios, piensa mucho sobre la actividad proyectual. Así, mucho de su pensar teórico converge sobre el hacer arquitectura del arquitecto, del habitante, o de la comunidad vernacular, o de los sectores populares, como ruta para acceder a su centro teórico, la definición del ser o el sentido de la arquitectura. Piensa también sobre la obra arquitectónica pretendiendo alcanzar la percepción de su ser y de su trascendencia, a través del análisis de su corpus o de su historia.

Nuestra cartografía se refiere más bien al pensamiento arquitectónico que se piensa a sí mismo en cuanto saber. Se interroga sobre su naturaleza epistemológica, sobre su constitución como conocimiento, sobre el poder fundante de su saber y sobre su propio desarrollo histórico en cuanto pensamiento. Revisaremos a continuación algunos de los diversos planos de la preocupación teórico-conceptual.

3.3.1. La "arquitecturidad" del pensamiento arquitectónico.

En el primer plano de estas tematizaciones se encuentra desde luego el asunto de lo que podríamos llamar la "arquitecturidad" de la arquitectura en general. Esto es, la clave ontológica de acceso a aquello que debe ser comprendido como esencial arquitectónico. A resultas de que tal clave manifiesta una naturaleza polisémica y se encuentra en continua transformación, el "saber ver la arquitectura" continúa siendo un asunto abierto a las formas de legibilidad que se constituyen en la imaginería de los itinerarios interpretativos. De allí que en la actualidad se tienda crecientemente a saber ver la construcción de la mirada con que la arquitectura se constituye y se lee.

La ubicación de la arquitecturidad en las grandes áreas del episteme racional-iluminista, ha sido un tema permanente del pensamiento arquitectónico. Su ubicación al interior de la artísticidad le ha permitido desplegar concepciones, como pensamiento arquitectónico, que han sido fecundas y que siguen siéndolo, particularmente bajo el impulso des-ontologizante que prevalece hoy en día, y que se manifiesta como desterritorialización y dilución de fronteras entre las diversas formas de apropiación humana del mundo.

El pensamiento arquitectónico ha sido particularmente insistente en su arquitecturidad. La definición de una mirada propia, intrínsecamente arquitectónica para considerar sus asuntos alcanza el carácter de una exigencia disciplinaria axiomática. Tal perspectiva preconiza una separación quirúrgica de lo esencial arquitectónico con respecto al contexto de modo de asegurar la autonomía de la obra arquitectónica. Esta es considerada como objeto de estudio autosuficiente que parece contener dentro de sí lo necesario para la explicación de sus significados y sentido.

a) Semiótica arquitectónica v/s científicidad.

Hoy en día, la axiomática referida precedentemente se pone en duda. Frente a su estrechez de límites, surgen voces "transgresoras" que no dudan en establecer conexiones extrínsecas desde las esferas lingüísticas, semiológicas, sociológicas y antropológicas, en la tarea de pensar la obra arquitectónica. Lo que se transgrede es en realidad el interiorismo del dogma modernista que subsume la arquitectura en su funcionalidad utilitaria derivada de la necesidad naturalista, y le niega toda posibilidad de constituirse como portadora de significados discursivos textualizables. Inevitablemente algunos transgresores han procedido analógicamente considerando la arquitectura como un lenguaje, pero también están aquellos que han podido reconocer la textualidad intrínsecamente constituyente de la arquitectura. Se ha establecido así, una reversibilidad dialéctica de interioridad y exterioridad, por donde camina hoy la nueva actividad teórica.

La científicidad ha sido también un anhelo entre quienes piensan y hacen la arquitectura, pero no se ha llegado muy lejos por el camino objetivista empirista. La lectura científica de la arquitectura, lo que mejor ha hecho, es rastrear la performatividad económica, funcional y tecnológica de las estructuras de uso, así como penetrar conductistamente en las necesidades humanas. Desde esta perspectiva la investigación se torna sinónimo de evaluación. Evaluación ex-ante o ex-post. Tal programa de investigación no es un asunto menor. Mucho está allí por hacerse, particularmente cuando las tareas de investigación se plantean como correlato de la habitabilidad requerida desde los múltiples aspectos propugnados por el discurso del "desarrollo humano" y bajo los requerimientos emergentes de "la cosmovisión eco-ambientalista", o desde el paradigma de la formación de "capital social". Paralelamente emergen demandas desde los programas de la "racionalidad alternativa", constituidos a partir de las urgencias sociales y las estrategias del "otro desarrollo"⁹.

El cientificismo arquitectónico encuentra ante sí todo un inmenso territorio de conquista, mucho del cual se encuentra inexplorado. Bajo su mirada, sin embargo, el universo subjetivo, la producción simbólica y discursiva de las realidades sociales que apela a los imaginarios y mitologías colectivas, va quedando circunscrita a lo intuitivo e irracional y, por tanto, excluida del territorio de los valores cognitivos.

Sólo en los últimos tiempos, el ensimismamiento teórico de la arquitectura muestra signos de claudicación de su autonomismo supersticioso. Ha ido ganado posición la idea general de la arquitectura vista desde el prisma hermenéutico histórico-lingüístico. Por hermenéutica, no nos referimos aquí a una disciplina circunscrita regionalmente, sino a su reorientación como teoría básica general de las operaciones de comprensión relacionadas con la interpretación de los textos (Ricoeur, 1986) A través de tal visión se pretende hoy reconocer el texto que está en la arquitectura y el trabajo "actorial" por el cual se ejerce la comunicación simbólicamente mediada, y se muestra las construcciones de significados emergentes como intencionalidad, constituida a partir del poder y del deseo. La arquitectura se percibe allí como parte del universo sígnico y del proceso de producción de sentido que a través de simbolismos impregna las diversas esferas de la producción de la vida social. Conviene establecer que esta perspectiva no se encuentra ya situada en el marco disciplinario de la semiología sino que se constituye supradisciplinariamente como una cosmovisión semiótica de la realidad.

⁹ Desarrollo Humano, Cosmovisión Eco-ambientalista, Capital Social, Otro Desarrollo, son los nombres de algunos de los grandes discursos vigésimos que signan el comienzo del nuevo milenio. Los universos de pensamiento y acción a que ellos remiten, tienen una extensión y espesor que no permite considerarlos en el marco de estas notas.

b) Historia del pensamiento arquitectónico v/s historicismo.

Fuertemente relacionados con los interrogatorios epistemológicos a que el pensamiento arquitectónico es sometido o que autoproduce, se encuentran las miradas inquisitivas de la historia del pensamiento arquitectónico. Se trata de la consideración histórica del saber arquitectónico, o de la constitución del discurso teórico de la arquitectura. Esto incluye el reconocimiento de las convergencias y divergencias de los productores de discurso y de sus instituciones, frente a los problemas teórico conceptuales que se suscitan en su interior. Pero en la arquitectura, el pensamiento no vive sólo como discurso sino principalmente como enunciado de proyectos, y como intervenciones y obras que responden a un fundamento. En consecuencia, la historia de la teoría arquitectónica ha de vérselas con todo esto.

Por cierto la trayectoria del pensamiento arquitectónico no se desenvuelve en el vacío cultural y político, y se encuentra, por tanto, entretejida por las influencias del poder como asimismo de distintas y sucesivas corrientes de pensamiento, paradigmas del saber y epistemologías de las distintas épocas y regiones culturales. La historia de la teoría y de la crítica de la arquitectura tiene que dar cuenta de esta interdiscursividad, para lo cual requiere del telón de fondo de la historia de otros discursos (la filosofía, el juicio estético-crítico) y del conjunto de la cultura. De otra parte, en cuanto proceder historiográfico ha de tomar contacto con sus fuentes. Identifica, por tanto, las personalidades productoras de discursos, los contextos institucionales de su actuación, los climas de conflicto o de consenso, en que los enunciados se constituyen.

Posiblemente una parte contundente de la historia del pensamiento arquitectónico en el tercer cuarto del siglo XX se encuentra abocada a la denuncia de las actitudes historicistas vigésimas anteriores. La tarea consistió en desmontar aquella historia de la arquitectura (con su correlato de concepciones teóricas subyacentes), que se desarrolló para dar cuenta del sentido, impulso y arranque de la arquitectura moderna. El esfuerzo se orienta a desentrañar las rutas ideológicas del historicismo, a través de las cuales la arquitectura moderna resultaba ser la instancia necesaria o consecuencia lógica de un desenvolvimiento que se iniciaba en un remoto pasado con destino inexorable hacia el progreso. A la luz de las visiones actuales tal historia de los significados arquitectónicos ya ha sido dada por superada. Tan sólo se exhibe como un encubrimiento, como grandiosas manipulaciones mesiánicas de abanderados y propagandistas de la aventura de la modernidad.

En el último cuarto del tiempo vigésimo, la historia de la arquitectura ha tenido que intentar recrearse explotando sus orientaciones hacia las distintas dimensiones que permite el instrumental posmoderno. En primer término la historia ha tenido que reconocer su relación dialéctica con la memoria y el olvido, y hacerse cargo de su naturaleza hermenéutica y su propensión estructural a la narrativa. Luego, ha debido abandonar sus construcciones arborescentes e iniciarse en las exploraciones rizomáticas, ha debido hacerse cargo de su crisis frente al documento y aceptar contactarse con el monumento y, en seguida, con otras formas de textualidad. El nuevo milenio se anuncia azaroso.

c) Las substancias de la arquitectura en el pensamiento arquitectónico.

Al interior de la teoría de la arquitectura se encuentra posiblemente como su asunto central la cuestión, no resuelta, respecto de qué es la substancia de la obra arquitectónica y, por tanto, la cuestión clave de con qué ha de habérselas primordialmente la proyectación. La investigación sobre la substancia arquitectónica es rica en orientaciones y matices y se han trazado

complejos perfilamientos de las orientaciones y tendencias del pensamiento contemporáneo al respecto.

En un collage simplista de grandes rasgos se destacaría, desde luego, el funcionalismo, en cuanto funcionalidad tecno-utilitaria cubriendo gran parte del fondo, sea con matices expresionistas, neoplasticistas o minimalistas. Sobre este intranquilo fondo, aparecería una pléyade de concepciones espacialistas, que presienten psico-somáticamente el latir de los interiores recintuales o conciben culturalmente sus estructuras de visualidad, como materias modelables, con las cuales puede ejercerse voluntad de forma. Esta voluntad habrá luego de subordinarse a un espacio que se torna crecientemente existencial hasta transformarse en un lugar en que se arraigan las preexistencias ambientales y habitan los monumentos y los elementos de tradición. En otro sector del collage se percibiría una congerie de interpretaciones de ánimo positivista en que conviven conflictivamente diversos historicismos, psicologismos y fisiologismos todos ellos referidos también al espacio: el psicologismo arquitectónico culturalista que opera entre la abstracción y la empatía, el psicologismo fisiologista con sus leyes autonómicas perceptuales. Luego, más visiblemente, se encontrarían dispersas las orientaciones formalistas, encaminadas hacia el canon y el número, otras convergiendo hacia el organicismo, otras focalizando la atención en las entidades visuales inmanentes, otras en las imágenes iconológicas, otras en las tipologías edificatorias, otras en los significados morfológicos del contexto histórico-cultural, otras con los signos y sus conglomerados simbólicos.

Este collage podría recién empezar a decir algo al incorporarlo en una narrativa histórica de las transformaciones del pensamiento estético y filosófico, en que pudiese señalarse los encuentros y desencuentros de las corrientes de pensamiento previas y posteriores al estructuralismo contemporáneo. Sin este relato, no resulta posible perfilar una cartografía que vaya más allá de las grandes regiones temáticas. En el marco de un propósito de síntesis que reconocemos abiertamente simplista estableceremos, por ahora, algunas grandes áreas:

Una es aquella dominada por la presencia corpórea de la arquitectura expresada en su tectonicidad o componencialidad tectónica. De ella deriva su imagen, la forma de su "rostridad" y la posibilidad de su legibilidad. La ideación y estudio de los modos de generación de esa componencialidad y de los modos y repertorios morfológicos según lógicas y códigos de transformación, constituyen el objeto de un orden de investigaciones arquitectónicas de larga tradición. Lo que está en juego no es la forma canónica sino la transformación morfológica al servicio de una imagen, imagen que abre la arquitecturidad a su posibilidad como espectáculo ecléctico. Las investigaciones en este respecto, generalmente de tono vanguardista, desarrollada por maestros de la arquitectura han influenciado la expresión poética arquitectónica de mucha de la obra erigida en distintas partes del mundo. Entre las expresiones que ejemplifica esta tendencia se encuentran, por ejemplo, El Modulor de Le Corbusier, las estructuras de acoplamiento de Louis Kahn, los experimentos sintácticos de los "Five" (Peter Eisenman, Michael Graves, Richard Meier, John Hejduk, Charles Gwathmey) y otros experimentos y sistematizaciones morfogenéticas como los de Zaha Hadid, Jorn Utzon, Frank Gehry, etc. Es esta tradición la que da soporte a la arquitectura culta de la posmodernidad, cuyas indagaciones morfológicas constituyen al propio tiempo una crítica al mesianismo modernizador. En el contexto de la nueva sensibilidad posmoderna la forma arquitectónica se juega en la producción de significados y sentido organizados en discursos que conviven en el texto arquitectónico. Saber ver la arquitectura reside ahora en su legibilidad y constituye, por tanto, un asunto de interpretación hermenéutica y lingüística.

Una segunda gran área es aquella que busca el sentido de su medida en conformidad a las "preexistencias ambientales" y "preexistencias construidas" que componen la estructura histórica del "lugar" y constituyen en él, el fluir de una tradición. La substancia de la arquitectura es aquí la mnemésis del lugar. La arquitectura se constituye como la concretización del "espacio" existencial mediante esquemas lógicos de relación con el carácter concreto del entorno, con su *genius loci* (identidad, historia, tradición). Esta visión de la arquitectura representa cierta contención fuerte de la arquitectura pensada como "espacio arquitectónico" cuya comprensión implica la visualidad cinética.

Una tercera gran área, en cierto sentido opuesta a la anterior, es aquella en que la arquitectura se concibe como una tarea de cambio y transformación, en la línea del experimento progresista. La substancia de la arquitectura surge aquí de una indagación en las posibilidades que brinda la tecnología. El ser técnico de la arquitectura es el que participa centralmente en la especulación anticipatoria que se remite al horizonte del imaginario futurista.

4. Nota final. El poder de la arquitectura.

La cartografía de la investigación arquitectónica que se ha trazado en las páginas precedentes debe entenderse como pura provisionalidad. La pretensión cartográfica de perlongar el reconocimiento del mundo puede resultar arcaica por la intrínseca exterioridad de su avisoramiento lejano, que sólo busca establecer contornos, unificar relieves y soslayar aristas. Frente a las grandes transformaciones de los discursos disciplinarios que se suceden actualmente y frente al colapso del proyecto epistemológico de cientificidad modernizante, el reconocimiento de las nuevas experiencias del espacio y del tiempo que la posmodernidad telemática traerá consigo, va a requerir algo más que una cartografía temática de la arquitectura.

Si se pidiera destilar una idea central que surge de la cartografía de las regiones temáticas de la arquitectura, diríamos que para avanzar en su trazado se requeriría hacerlo examinando una cartografía del poder, con la cual guarda permanente proximidad.

La arquitectura tiene poder, un poder intrínseco. Su presencia ejerce influencias liminales y subliminales en las personas. El poder de la arquitectura reside en la presencia presente de su cuerpo y su rostro, con los que impone ordenamientos en la construcción de realidad y provee escala y dimensión, en cuanto extensión espacial e interrelaciones corpóreas con el propio cuerpo humano y su "anatomopolítica" constitutiva de las prácticas de vida social.

El poder de la arquitectura fluye entre entidades que se relacionan entre sí mediante ordenamientos espacio-temporales y formas de materia. En el plano pragmático ejerce un efecto bruto directo sobre las prácticas de vida social proveyendo la extensión y posibilitando las relaciones necesarias para acomodar sus operatorias. En el plano sintáctico ejerce influencias estructuradoras del orden espacial alcanzando contacto con el plano semántico profundo. Pero es en el marco de la envolvente semántica general en donde la arquitectura desarrolla su poder más radical. Lo ejerce en el plano de la producción de sentido y significados porque representa formas de regulación y reinterpretación de relaciones de las personas con el mundo y penetra, por tanto, en el plano de la formación de las ideas e ideales sobre el ser y llegar a ser del humano.

Pero todo poder está expuesto a constituirse como objeto del poder de otro poder. Todo poder tiene intención: extenderse. Por ello, distintos poderes se disputan el acoplamiento con otros poderes. Todo poder es relaciones de poder. Se da como un proceso y se ejerce como un fluir entre entidades. Este fluir es comunicación. Así la arquitectura, por tener su poder, ha formado parte históricamente de las relaciones de poder en las grandes estructuras de dominación que rigen la sociedad. Este poder, propio de la arquitectura, supone un cierto campo de autonomía, pero siempre se encuentra acoplado estructuralmente a otro poder, o se ha extinguido o dejado de ejercerlo. En la confrontación entre poderes, la arquitectura como pensamiento, palabra y obra, ha llegado a ser objeto confrontacional y objetivo de destrucción, para aniquilar así su poder conformador de ordenamientos de plexos de realidad. Lo hicieron en América los colonizadores hispánicos y lo hacen hoy los israelitas en Palestina y los neoimperialistas en Irak.

El acoplamiento del poder de la arquitectura a una estructura de poder implica cierto grado de control sobre su estatuto disciplinario y sus códigos de acción. Sin embargo, la especificidad de la arquitectura como disciplina y su estabilidad como complejo de prácticas codificadas están permanentemente expuestas a las intenciones de las disputas de poder y del poder hegemónico. La denominada crisis de la arquitectura es la crisis de su poder, de su discurso, de su comunicación. Su pérdida de poder reside en su deambular errático en el plano semántico, considerado hoy como una mutante estructura de incertidumbre generada por la lógica de la economía líquida regida por el capital globalizado o su auto-exilio en el plano pragmático o la sintaxis localista.

5. BIBLIOGRAFÍA.

- Agrest, Diana. Design versus Non-Design. (1976) en: Hays, Michael. Pp. 198-216.
- Alexander, Christopher. Ensayo de síntesis de la forma. Ediciones Infinito. Buenos Aires, 1969.
- Boch, Eulalia. El presente esta sólo. (Prólogo a la 4ª Edición del texto de Berger, John. "Modos de ver". Gustavo Gili, Barcelona, Octubre 2001).
- Bochers, Juan. Institución Arquitectónica. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1968.
- Bourdieu, Pierre. En : "La Miseria del Mundo". Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1999. Ver: "Efectos de Lugar". Pp. 119-124
- Boudon, Philippe. Del espacio arquitectónico. Ensayo de epistemología de la arquitectura. Editorial Victor Leru S.A. Buenos Aires, 1980.
- Broadbent, Geoffrey / Bunt, Richard / Jenks, Charles. El lenguaje de la arquitectura. Un análisis semiótico. Editorial Limusa, México, 1984.
- Canella, Guido y otros. Teoría de la proyectación arquitectónica. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1971.
- Deleuze, Gilles et alt. Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Vol II, Ed. Pre-textos, Valencia, 1997.
- De Fusco, Renato. La idea de Arquitectura. Historia de la Crítica desde Viollet-le-Duc a Persico. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1976 (1968).
- D' Ors, Victor. Arquitectura y humanismo. Editorial Labor S.A. Barcelona, 1966.
- Eisenmant, Peter. Diagram Diaries. Universe Publishing. NY, 1999.
- Fersenhardt, Cristina. "La ciudad de Santiago y las viviendas de la clase media". Tesis doctoral. Director de Tesis: Oriol Bohigas. Barcelona, 1993. En: ARQ 24. Escuela de Arquitectura. Pontificia Universidad Católica de Chile. Septiembre, 1993.
- Fkruff, Hanno-Walter. Historia de la teoría de la arquitectura. Tomo 2. "Desde el siglo XIX hasta nuestros días". Alianza Editorial, Madrid, 1990 (original 1985).
- Geertz, Cleffort. La interpretación de las culturas. Gedisa, Barcelona, 1990.
- Jones, Christopher / Broadbent, Geoffrey / Bonta, Juan Pablo. El Simposio de Portsmouth. Problemas de metodología del diseño arquitectónico. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1969.
- Harvey, David. La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1998.

Hays, K. Michael (Editor). Architecture. Theory. since 1968. The MIT Press, Cambridge, 2000.

Hernández, Manuel J. Martín. La invención de la Arquitectura. Celeste Ediciones, Madrid, 1997.

Lozano, Jorge. Prólogo a la edición en castellano. En: Lotman, Yuri M. Cultura y Explosión. Lo previsible e imprevisible en el proceso de cambio social. GEDISA, Barcelona, 1999.

Lefebvre, Henry. The production of space. Blackwell, Oxford, UK, 1998.

Llovet, Jordi. Ideología y metodología del diseño. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1981.

Montes Serrano, Carlos. Representación y Análisis Formal: Lecciones de análisis de formas. Universidad de Valladolid. 1992.

Moles, Abraham. Teoría de los objetos. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1975.

Morales, José Ricardo. "Arquitectónica". Tomos I y II. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago, 1966.

Muntañola Thornberg, Joseph. Topogenesis. Fundamentos de una nueva arquitectura. Ediciones UPC. Barcelona, 2000. Ver Cap. 1. Las dimensiones estéticas de la topogénesis.

Panerai R. Philippe/ Castex, Jean/ Depaule, Jean-Charles. Formas Urbanas: de la manzana al bloque. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1986.

Pereda, Vladimir. "La Poética en la Arquitectura". Universidad Central de Chile, Santiago, 2001.

Pross, Harry. Estructura simbólica del poder. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1980.

Rossi, Aldo. La Arquitectura de la ciudad. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1982.

Seguí, Javier (et. al.) Interpretación y Análisis de la Forma Arquitectónica. Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, 1985.

Suárez, Isidro. Organización, Filosofía y Lógica de la Organización Arquitectural. Escuela de Arquitectura. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 1977.

Tafuri, Manfredo. Teorías e Historia de la arquitectura. Celeste Ed. Madrid, 1997.